

PRÓLOGO

Las obras de Cristóbal de Morales en conjunto fueron impresas en vida del compositor durante su estancia en Italia. Tales ediciones impresas sirvieron de base a Monseñor Higinio Anglés para la edición de las *Opera Omnia* del compositor sevillano, habiendo sido publicados, en la serie de Monumentos de la Música Española del Instituto Español de Musicología, ocho volúmenes, faltando uno o dos más para terminar la edición completa.

Pero es natural suponer que Morales, desde su regreso a España en 1545 hasta su muerte en 1553, alguna obra más escribiría, a pesar de su estado anímico inquieto y enfermizo que le impulsó a residir en varias ciudades españolas en pocos años. En 1550 le encontramos dirigiendo la capilla del Duque de Arcos en Marchena, según el testimonio de Juan Bermudo en su *Declaración de instrumentos* (Osuna 1555). Por este sabio músico sabemos también que Cristóbal de Morales escribió una Misa de Requiem a cuatro voces en homenaje a Juan de Girón, cuarto Duque de Ureña que fundó la universidad de Osuna en 1549. Bermudo transcribe un breve fragmento de esta misa en el Libro V, fol. CXXX de su citada obra, concretamente las notas que corresponden a las palabras “in Jerusalem” del verso del Introito.

Monseñor H. Anglés en el vol. I de *Cristóbal de Morales Opera Omnia* (Barcelona 1952) página 42 de la Introducción, hablando de esta obra escribe: “Esta misa nos es desconocida hoy. La *Missa pro defunctis* que figura en el Liber II (Roma 1544) de Morales, está escrita a cinco voces y no tiene nada que ver con esta que apunta Bermudo”. Por su parte el sagaz y erudito musicólogo americano Robert Stevenson en su admirable estudio que publicó en el *Journal of the American Musicological Society*, VI (1953) con el título *Cristóbal de Morales. A Four-Centenary Biography*, en la página 23 intuye y afirma que la Misa de Requiem que figura anó-

nima en los folios 127-141 del Libro de atril (nºV) de la Parroquia de Santiago de Valladolid es la misa de difuntos a que se refiere Bermudo. El profesor Stevenson se funda en la similitud —aunque no exacta— del fragmento aducido por Bermudo y la versión del citado manuscrito del siglo XVI de Valladolid. Más adelante H. Anglés, en la página 27 de la Introducción al vol. III de las *Opera Omnia* de Morales (Barcelona 1954) hablando nuevamente de esta misa y después de haber leído el trabajo del citado musicólogo americano, dice que “estudiando con detención el caso, es muy arriesgado poder afirmar que se trata realmente de la misma composición, como afirma Stevenson”.

Pero hoy día nosotros podemos afirmar rotundamente que la Misa de Requiem de la Parroquia de Santiago de Valladolid es efectivamente de Morales, pues su música es idéntica a la “*Pro defunctis Missa a 4 Christophori de Morales*” que con gran emoción descubrí en los folios 10-23 del libro manuscrito IV de la catedral de Málaga, cuya descripción di en el volumen I de las *Obras Completas* de Esteban de Brito publicado en la Serie A de *Portugaliae Musica XXI* (Lisboa 1972) de la Fundación Calouste Gulbenkian. Encuentro muy natural que la misa en cuestión se haya conservado en la catedral de Málaga, pues es aquí donde Morales residió como maestro de capilla los tres últimos años de su vida. El copista de Brito —y de esta misa de Morales— es el más meticuloso que conozco, pues escribe siempre el nombre del autor en cada una de las piezas. Aunque todo un volumen entero sea de un mismo y único compositor, este copista escribe el nombre del compositor en cada obra. Tal sucede en el manuscrito II donde todos los motetes, menos uno, son de Brito y en el VII en que todos los himnos son también de Brito, excepto uno atribuido a Juan Navarro. El manuscrito IV además del Oficio de Difuntos de Brito contiene

el motete de Morales *Manus tuae Domine* a cinco voces, que es el mismo publicado por H. Anglés en el vol. VIII de las Obras Completas y la misa inédita, hasta hoy considerada como perdida, que ahora por primera vez se publica impresa.

Comparado el manuscrito de Málaga con el de Valladolid, las variantes son pocas y sin importancia, excepto estas dos diferencias: mientras el manuscrito malagueño trae la música del verso del Graduale "In memoria aeterna erit justus", etc. el de Valladolid lo omite, poniendo en su lugar el motete "Sicut cervus". La segunda diferencia está en el Communio que es omitido por el manuscrito de Málaga, dejando en blanco las dos páginas donde debía ser copiado. El de Valladolid trae el Communio, pero ¿es realmente de Morales? Hoy por hoy tengo la impresión de que no lo es por las razones

siguientes: por un lado, el estilo es diferente del de los otros números de la misa: por otro, todas las partes variables de la misa empiezan con el canto gregoriano, excepto el Communio. Pero sobre todo es para mí de gran fuerza el hecho de que el copista de Brito, y de esta Misa de Morales, hubiese dejado en blanco las dos páginas correspondientes al Communio. Si no copió su música, es que no la tenía. Quizá con el tiempo y la gran probabilidad de que cualquier día se encuentre alguna otra copia de esta misa, podrá darse un juicio definitivo acerca de la autoría de este Communio. Como nuestra edición se basa en el manuscrito de Málaga, no lo publicamos.

Creo de gran interés poner aquí el fragmento aducido por Bermudo y la versión del manuscrito de Málaga y Valladolid.

Bermudo	Málaga
	
[in Je - ru - sa - lem]	in Je - ru - sa - lem, ex -

Si tenemos en cuenta que esta sucesión de acordes se halla, igual, tres veces en ambos manuscritos de Málaga y Valladolid (compases 13-16 de la primera página de esta edición, compases 2-4 de la página tercera y 2-4 de la página 23) casi estoy por decir que tal vez la cita de Bermudo no sea la más fiel, pues si la admitimos como la mejor, entonces habrá que corregir centenares de cadencias de las obras polifónicas publicadas, ya que cuando se presenta la sucesión de acordes tal como la trae Bermudo, los musicólogos siempre la han corregido así:



Mirada desde el ángulo de la expresión estética esta misa puede considerarse como el canto de cisne de Morales. El elemento patético de su personalísimo estilo aparece aquí con toda su profundidad, como podrá comprobar quienquiera que estudie esta obra. La transcripción de la misa ha sido realizada por Doña Alicia Muñiz Hernández, antigua profesora de análisis y armonía en el Conservatorio y la Universidad Nacional Autónoma de México, alumna mía de paleografía musical y desde hace unos años mi esposa y colaboradora. Espero que tanto los músicos como los musicólogos agradecerán el poder disfrutar de esta joya de la polifonía que hoy por vez primera se confía a la imprenta.

Miguel Querol Gavaldá
Director del Instituto Español de Musicología